

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía, Psicología, Filosofía, Ciencia Política

**ELEMENTOS ANALÍTICOS EN *TEORÍA
DE SENTIMIENTOS MORALES*, PARTE IV**

**Joaquín Rubio y Jorge M. Streb (eds.),
Lara Almozni, Nicanor Campi, Frank Eric Maier,
Natan Gabriel Modlin y Catarina Petrone**

**Diciembre 2023
Nro. 862**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <ved@ucema.edu.ar>**

Elementos analíticos en *Teoría de sentimientos morales*, parte IV

Índice

Prefacio.....	3
Joaquín Rubio y Jorge M. Streb	
Relevancia de la <i>Teoría de los sentimientos morales</i> en la sociedad de las redes sociales.....	7
Lara Almozni	
La influencia de la empatía en la construcción y progreso de la vida en sociedad.....	15
Nicanor Campi	
Falencias del espectador imparcial.....	23
Frank Eric Maier	
Soledad, pareja y simpatía: ¿qué nos dice Adam Smith en <i>Teoría de sentimientos morales</i> ?.....	31
Natan Gabriel Modlin	
La influencia del discurso político en la decisión de voto del ciudadano. Conexiones con el concepto de simpatía de Adam Smith.....	37
Catarina Petrone	

Prefacio

Joaquín Rubio y Jorge M. Streb*

Universidad del CEMA

Diciembre 2023

Esta colección de ensayos se enfoca en diferentes aspectos de la *Teoría de Sentimientos Morales* (TSM) de Smith. Almozni analiza la formación de burbujas ideológicas y la cultura de cancelación en las redes sociales, Petrone, cómo los candidatos políticos buscan identificarse con los votantes, Modlin, la soledad versus la vida en pareja, y Campi, la cooperación humana en cuestiones económicas y no económicas. En todos estos ensayos, la noción de simpatía de Adam Smith juega un rol central, sea como empatía cognitiva o empatía afectiva; también asoma la noción de justicia, que en Smith está ligada con la figura del espectador imparcial. Por su parte, Maier analiza cómo el mal que a veces impera en las sociedades choca con la existencia de un espectador imparcial y con un punto de vista común sobre justicia que coincida en todo tiempo y lugar.

Códigos de clasificación JEL: B12, D01

Palabras clave: Adam Smith, creencias, simpatía, empatía, interés propio, moral, justicia, espectador imparcial

Este documento de trabajo reúne varios ensayos sobre pasajes seleccionados del libro *Teoría de Sentimientos Morales* (TSM) de Adam Smith realizados por estudiantes del curso de Historia del Pensamiento Económico y Social en 2022 y 2023.¹ Usando las categorías analíticas propuestas por Joseph Schumpeter (1954), estos ensayos son obras subjetivamente originales: la consigna que siguen es ver TSM a la luz de su propio criterio, sin la intermediación de la literatura secundaria. Para apreciar su originalidad objetiva, haría falta considerarlas luego a la luz de la literatura secundaria y la crítica moderna para apreciar qué contribuciones específicas hacen.

* Joaquín Rubio: joaquinrubio100@gmail.com. Jorge M. Streb: jms@ucema.edu.ar. Los puntos de vista de los autores en esta colección de ensayos son personales. No representan la posición de la Universidad del Cema.

¹ Este documento de trabajo continua tres documentos previos sobre TSM: los documentos 761 de octubre de 2020, 807 de agosto de 2021 y 844 de diciembre 2022.

Más allá de su contribución específica a la literatura de historia del pensamiento económico y social, cada uno de estos ensayos hacen pensar al lector. Su metodología es similar: parten de pasajes específicos de TSM para luego relacionarlos con otros textos y así hacer un punto bien concreto. En el documento los ensayos se ordenan alfabéticamente por nombre de autor, aquí los comentamos brevemente sin ningún orden en particular.

La simpatía para Smith implica un esfuerzo de imaginación para ponerse en el lugar del otro, para luego poder compartir sus sentimientos. Natan Modlin analiza la simpatía de TSM específicamente en la relación con la vida en pareja, algo que se opone a vivir en soledad. La empatía afectiva y cognitiva con alguien afín puede abrir la posibilidad de comunicarse y desarrollarse de una forma más completa. Este tema del placer de la mutua compañía en TSM, que se refiere tanto a las amistades como a las parejas, es visto por Smith como algo importante para nuestra felicidad, algo que este ensayo muestra que es respaldado por estudios psicológicos modernos.

Nicanor Campi mira otro ángulo de la simpatía, como una herramienta clave para la cooperación humana que ha llevado al progreso de la humanidad. En particular, la simpatía comprende el sentido de empatía como clave para entendernos con otros, además de estar presente en el sentido de justicia para tratar a otras personas como iguales en dignidad a nosotros, lo que posibilita que la sociedad funcione armoniosamente. Cita asimismo a estudios más modernos que confirman la importancia de la empatía para el desarrollo material y también en cuestiones intangibles.

Frank Maier traza en TSM una distinción entre sentimientos inferiores, a saber, nuestras reacciones naturales a lo que nos pasa sin tomar cuenta a los demás, y sentimientos superiores, guiados por nuestra reflexión y en particular por el espectador imparcial que trata de tomar en cuenta al otro. Cuestiona hasta qué punto es efectivo este mecanismo reflexivo para guiar nuestra conducta: si bien las estadísticas muestran que

los criminales son una fracción muy chica de la población, hay momentos en la historia donde las sociedades han permitido que tengan lugar grandes aberraciones. Este problema del mal choca con la existencia de una conciencia moral desarrollada en la humanidad. Si el punto de vista moral que adoptamos es histórica y socialmente determinado, pone en cuestión la posibilidad de llegar a descubrir normas morales universalmente válidas vía un espectador imparcial.

Lara Almozni relaciona a TSM con dos aspectos de las redes sociales, las burbujas ideológicas que se forman, llevando a la segmentación en diferentes conciencias colectivas virtuales, y la cultura de la cancelación, con la censura de los participantes que tienen comportamientos considerados inapropiados. Relaciona la idea de Smith de que nuestros juicios sobre otras personas dependen de la conformidad de sus reacciones emocionales con las que nosotros experimentamos, que nos lleva a acercarnos a las personas más afines, con las burbujas ideológicas. Relaciona la idea de Smith sobre el enojo que nos causan las acciones de una persona que dañan injustificadamente a otra con la cultura de la cancelación. Sin embargo, estas censuras pueden ser demasiado apresuradas e incluso injustas si no toma en cuenta no solo la consecuencia de la acción sino otra cosa que Smith también resalta, las intenciones y finalidades que se proponía, o se podía proponer, la persona al actuar.

Catarina Petrone analiza cómo juegan un rol importante en las campañas políticas no solo cuestiones como el grado de idoneidad de los candidatos, su grado de transparencia, o su imparcialidad al tratar cuestiones públicas, sino su identificación con los votantes, el mostrar que se comparten valores similares y tienen incluso una personalidad similar. Esto último se liga directamente con la cuestión de la simpatía mutua en TSM, que nos lleva a sentirnos más cercanos a aquellos que valoran las cosas de forma similar a

nosotros, por lo que este ensayo muestra que este mecanismo de la simpatía identificado en TSM es relevante en las campañas políticas.

Referencias

Almozni, L. (2023). Relevancia de la *Teoría de los sentimientos morales* en la sociedad de las redes sociales.

Campi, N. (2023). La influencia de la empatía en la construcción y progreso de la vida en sociedad.

Maier, F. E. (2022). Falencias del espectador imparcial.

Modlin, N. G. (2023). Soledad, pareja y simpatía: ¿qué nos dice Adam Smith en *Teoría de sentimientos morales*?

Petrone, C. (2023). La influencia del discurso político en la decisión de voto del ciudadano. Conexiones con el concepto de simpatía de Adam Smith.

Schumpeter, J. A. (1954). *History of Economic Analysis*. New York: Oxford University Press.

Smith, A. (1976) [1759: 1ª edición]. *Theory of Moral Sentiments*, Indianapolis, IN: Liberty Classics.

Relevancia de la *Teoría de los sentimientos morales* en la sociedad de las redes sociales

Lara Almozni*

UCEMA

Noviembre 2023

En este ensayo se destaca cómo las redes sociales facilitan la interacción entre las personas, pero también crean burbujas de filtro que refuerzan las opiniones existentes, lo que lleva a una intolerancia hacia puntos de vista diferentes. Así, se introducen los conceptos de conciencia colectiva virtual y cultura de la cancelación para luego conectarlos con la teoría de los sentimientos morales de Adam Smith que explica cómo las personas juzgan las acciones de los demás a través de la empatía y la conformidad de sus propios sentimientos. En última instancia, se llega a la conclusión de que la teoría de Adam Smith sigue siendo relevante en la sociedad actual con relación a las burbujas ideológicas y los juicios morales que se dan en las redes sociales.

Código de clasificación JEL: B12, L82

Palabras clave: cultura de la cancelación, conciencia colectiva virtual, *influencer*, Teoría de los sentimientos morales, pasiones, Adam Smith

I. Introducción

En un mundo cada vez más digitalizado, las redes sociales han pasado de ser simples herramientas de interacción social a ser poderosas plataformas que moldean la manera en que las personas se relacionan, acceden a la información y forjan sus identidades en línea. Este ensayo analiza cómo la selección de información, tanto por parte de los usuarios como por los algoritmos, ha llevado a la creación de burbujas ideológicas que fomentan la intolerancia hacia opiniones divergentes, concluyendo en el concepto de conciencia colectiva virtual. Además, se acerca al lector a la cultura de la cancelación, que implica retirar el apoyo y la atención a figuras públicas por acciones o comentarios considerados

* lalmazni25@ucema.edu.ar.

inaceptables, lo que plantea cuestiones éticas y de libertad de expresión en el entorno digital. En este contexto, se explora la relación de estos fenómenos con la teoría de los sentimientos morales propuesta por Adam Smith, que estudia cómo las emociones y los juicios morales se ven influenciados por la percepción de otros y la empatía hacia sus sentimientos.

Este ensayo tiene como objetivo comparar lo que expone Adam Smith en la parte I de su libro *Teoría de los sentimientos morales* con un libro titulado *Celebrity and Mediated Social Connections* escrito por Neil M. Alperstein. Este análisis compara el fenómeno de conciencia colectiva virtual y el método de cancelación en la sociedad actual con el mecanismo de aprobación de las acciones planteado por Smith, concluyendo que ideas sobre el comportamiento humano presentadas hace más de doscientos años siguen vigentes al día de hoy.

II. Dos conceptos de las redes sociales

A. Conciencia colectiva virtual

En un principio, las redes sociales hicieron posible que los individuos interactúen entre sí a pesar de la distancia y otras limitaciones físicas. Actualmente, sin embargo, las mismas han desarrollado múltiples usos, entre ellos, el ser utilizadas como fuente de información. Esta información, no obstante, suele estar premeditadamente dirigida hacia los usuarios principalmente por dos factores: los mismos eligen nutrirse de información que concuerde con sus pensamientos, y el algoritmo de las redes les muestra aquello que quieren que les muestren. Como consecuencia, se genera una intolerancia a opiniones distintas a las propias. Esto explica Alperstein (2019) en su libro, donde además de trazar

los cambios que ocurrieron en la sociedad con la evolución de las redes sociales, acerca al lector a la conciencia colectiva virtual.

Este concepto de conciencia colectiva virtual hace referencia a la fusión de los pensamientos y las creencias en los medios sociales. Los usuarios siguen a páginas que se alinean con sus inclinaciones y dejan de seguir a aquellas que son inconsistentes con su visión. Esto es potenciado por el algoritmo que les muestra solo lo que quieren ver y con lo que van a interactuar, así se vuelve todavía más difícil estar expuesto a ideas contrarias a la ideología predominante propia. Alperstein (2019: p. 204) sostiene que la "mente interior" de las personas se convierte en parte de una red digital, donde interactúa con otros usuarios y se une a grupos o comunidades virtuales, la conciencia colectiva virtual refleja la forma en que las ideas, corrientes de pensamiento y emociones fluyen de manera espontánea y sincrónica en estas plataformas:

One's inner world is turned outward to become part of a network, including membership in a cluster or crowd. To a degree the virtual collective consciousness represents the expression of our inner mind wandering, stream of consciousness, daydreams and nocturnal dreams, turned outward in a spontaneous, synchronous manner within a social network, based partially on mediated social connections with celebrities and other people who are present and active on the social network. [Traducción de la autora: El mundo interior de uno se voltea hacia afuera para convertirse en parte de una red, la pertenencia a un grupo o multitud. Hasta cierto punto, la conciencia colectiva virtual representa la expresión de nuestra mente interior indecisa, corriente de conciencia y con sueños nocturnos y diurnos, volcada hacia afuera de manera espontánea y sincrónica dentro de una red social, basada parcialmente

en conexiones sociales mediadas con celebridades y otras personas que están presentes y activas en la red social.]

B. Cultura de la cancelación: ¿Qué es estar cancelado?

Estar cancelado es un término que ha ganado relevancia en la era de las redes sociales y la cultura digital. Se refiere a la situación en la que una persona, figura pública o entidad se convierte en objeto de rechazo, crítica y condena por parte de una parte significativa de la sociedad o comunidad en línea debido a sus acciones, declaraciones o comportamientos percibidos como inadmisibles, inapropiados u ofensivos. Cuando alguien está cancelado, generalmente se le retira el apoyo, tanto en el ámbito moral como en el financiero, digital o social, esto puede llevar a una serie de consecuencias negativas para la persona o entidad afectada, incluida la pérdida de seguidores en las redes sociales, patrocinadores o apoyo público. Además, la cancelación puede tener un impacto en la reputación, la carrera y la vida personal de la persona en cuestión, ya que a menudo se traduce en una disminución de las oportunidades profesionales y una mayor presión social.

En muchos casos, la cultura de la cancelación se ha convertido en una forma de purgación ideológica, donde se busca purificar el espacio público de ideas o comportamientos que se consideran perjudiciales, ofensivos o en desacuerdo con las normas sociales predominantes. Sin embargo, ha sido objeto de críticas, ya que a veces puede llevar a juicios apresurados, falta de empatía y la ausencia de un proceso justo de redención o aprendizaje por parte de aquellos que han cometido errores.

III. Análisis: comparación con *Teoría de los sentimientos morales*

En su libro *Teoría de los sentimientos morales*, Adam Smith (2004) explica que el sentimiento del que procede una acción debe ser percibido bajo dos aspectos: en primer lugar con relación a la causa que lo genera, y luego según el fin que se propone. Expresa entonces que cuando se juzga la adecuación o inadecuación de una emoción ajena, se hace evaluando lo que sentiría uno mismo en la misma situación. Es decir que, cuando las pasiones originales de las que derivan las acciones están en consonancia con las que tendría el espectador ante la misma situación, a este le parecerán justas y por lo tanto adecuadas, de lo contrario serán percibidas como inadecuadas. Smith (2004: p. 62) expresa:

El hombre que resiente el daño que me ha sido causado y observa que mi enojo es igual al suyo, necesariamente aprobará mi resentimiento. La persona cuya simpatía late junto a mi pena no puede sino admitir la razonabilidad de mi pesar. Quien admira el mismo poema o cuadro igual que los admiro yo, ciertamente calificará de justa mi admiración. Quien ríe el mismo chiste igual que yo, no podrá negar la corrección de mi risa. Por el contrario, la persona que en todas esas diferentes ocasiones no siente la emoción que siento yo, o no la siente en la misma proporción, no podrá evitar desaprobar mis sentimientos debido a la discordancia de éstos con los suyos.

Esto mismo ocurre con la conciencia colectiva virtual. En la sociedad actual inmersa en las redes sociales llenas de información, las personas, es decir, los usuarios, se nutren de información que creen adecuada, siguen a *influencers* de los que aprueban opiniones y por lo tanto las adoptan. Reprueban, por otro lado, aquellas opiniones con las que no están de acuerdo, es decir, no siguen cuentas que no están en consonancia con las

emociones propias y no se identifican con la reacción a cierta circunstancia o situación. Podemos encontrar un ejemplo de esto en el ámbito de la economía. Si a uno le interesa la economía y se considera liberal, seguirá entonces cuentas en las redes sociales que se correspondan con esta visión y aprobará sus dichos adoptándolos. De lo contrario, si uno no es de corriente liberal o ni siquiera le interesa el ámbito, se nutrirá de opiniones que, a su parecer, sean adecuadas.

Podemos relacionar las ideas de Adam Smith también con la cultura de la cancelación, en este contexto las personas emiten juicios morales sobre las acciones y palabras de los demás. Estos juicios se basan en gran medida en la empatía, es decir, en la capacidad de imaginarse a sí mismos en la situación de la persona que está siendo juzgada. Cuando alguien es objeto de cancelación, su comportamiento es sometido a escrutinio público y se evalúa en función de cómo afecta a otros, si las acciones se consideran perjudiciales, insensibles o inaceptables para ciertos grupos o comunidades, puede darse lugar a la cancelación. Smith sugiere que las acciones deben ser evaluadas tanto en relación con la causa que las generó como en función del fin que se propone, en el fenómeno actual, esto significa que no solo debemos considerar el impacto que tiene su acción en la comunidad, sino además su intención detrás. Sin embargo, la cancelación se centra en las consecuencias de las acciones, dejando de lado la pretensión de la figura pública, así, se genera una falta de empatía y rápida condena sin tener en cuenta el contexto y la posibilidad de redención, que puede llevar a resultados injustos y perjudiciales.

IV. Comentarios finales

En conclusión, la *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith escrita en 1759 proporciona un marco valioso para comprender la dinámica de las redes sociales de hoy en día.

Smith argumenta que las personas evalúan las acciones y emociones de los demás al ponerse en su lugar y considerar cómo se sentirían en su situación, esto implica que juzgan la adecuación o inadecuación de las emociones ajenas en función de si concuerdan con las propias. En las redes sociales, las personas siguen a cuentas y consumen información que se alinea con sus propias opiniones y emociones, y rechazan lo que no concuerda con ellas, esto refleja la idea de Smith de que las personas creen apropiadas las emociones que están en consonancia con las propias.

En cuanto a la cultura de la cancelación, la empatía juega un papel crucial en la evaluación de las acciones de figuras públicas. Las personas juzgan si las acciones de alguien son moralmente adecuadas o inadecuadas al considerar cómo esas acciones afectan a otros, no obstante, se centra únicamente en las consecuencias y carece de análisis respecto a intenciones; para Smith, el mecanismo de juzgamiento de las personas implica ambas.

Referencias

- Alperstein, N. M. (2019). *Celebrity and Mediated Social Connections*. Cham: Springer.
- Smith, A. (2004). *Teoría de los sentimientos morales*. Fondo de Cultura Económica.

La influencia de la empatía en la construcción y progreso de la vida en sociedad

Nicanor Campi*

Universidad del CEMA

Noviembre 2023

¿Qué tan involucrados están los postulados de Adam Smith sobre la empatía en la vida en comunidad? Basándose en varios pasajes de la obra *Teoría de los sentimientos morales*, el siguiente trabajo intenta demostrar cómo la empatía constituye un pilar esencial en la formación y desarrollo de la vida en comunidad, permitiendo disfrutar de los beneficios que conlleva dicha forma de vida, para Adam Smith. Su detallada descripción sobre la forma en que se da el proceso de ponerse en el lugar del otro y bajo qué parámetros se juzga la situación, junto a sus consecuencias, incorporando los beneficios y perjuicios de su ausencia, demuestran un entendimiento profundo de dicho fenómeno social. Otros estudios del pasado y actuales coinciden en la importancia de la empatía en este sentido.

Códigos de clasificación JEL: B12, D64.

Palabras clave: empatía, interacciones, altruismo, sociedad, intercambio, prosperidad

I. Introducción

La empatía, capacidad que posee un individuo de ponerse en el lugar de otro, es un tema que lleva generalmente a controversias, siendo objeto de mucho estudio e interés. Es sabido que la misma está presente en la vida diaria de los individuos, cualquiera sea el ámbito donde ocurre, influenciando las múltiples relaciones interpersonales que surgen. Por eso, aparece la pregunta: ¿Qué tan importante es este concepto en la vida comunitaria? A lo largo del presente ensayo se trata de responder esto, estableciendo vínculos principalmente con Adam Smith en *Teoría de los Sentimientos Morales*, pero también con Aristóteles y especialistas en el tema más actuales. Como se demostrará en el

* npcampi25@ucema.edu.ar.

presente, la empatía es un componente esencial para la construcción y desarrollo sostenible de una sociedad, ámbito en el cual el ser humano se desarrolla integralmente, tanto en aspectos materiales como intangibles.

II. ¿Cuál es la esencia del ser humano?

Cuando se piensa sobre el origen del hombre, rápidamente surgen desacuerdos debido a las distintas teorías que explican el fenómeno, como la evolucionista de Lamarck, la evolucionista de Darwin o las diversas corrientes religiosas que proponen sus respectivas ideas. Independientemente de esta discusión, en el presente trabajo se hará énfasis en la manera en que el hombre fue evolucionando en cuanto a sus relaciones interpersonales y su posterior vida en comunidad.

Aristóteles aborda esta temática al afirmar que “El hombre es un ser social por naturaleza” (Ross, 2022), refiriéndose a que el hombre necesita de otros para sobrevivir. El filósofo profundiza al argumentar que “se es por tanto se co-es” (Ross, 2022), indicando que el ser humano posee una dimensión individual que se desarrolla en conjunción con su entorno social. Hace hincapié en la influencia de la “polis”, ciudad griega de la Antigua Grecia, donde ocurre el progreso económico, cultural, social y político del ser humano.

Asimismo, la organización de la sociedad necesita de la naturaleza política del hombre, que deriva en el derecho, gracias a la virtud de los ciudadanos y a la práctica de la justicia. El derecho o lo justo como tal sólo tiene sentido para el hombre en sociedad, y, a su vez, el derecho asegura la felicidad de éste.

III. ¿Qué es la empatía? ¿Y qué es el egoísmo?

Por un lado, es significativo comprender primero qué es la empatía. Cuando se habla de la misma se hace en referencia a la capacidad de un individuo de ponerse en el lugar de otro para entender los sentimientos que atraviesa. Algo similar exponía Adam Smith en el siglo XVIII con su libro *Teoría de los Sentimientos Morales* al hablar de simpatía. Para él, la simpatía es el hecho de ponerse en los zapatos de la otra persona para comprender mejor lo que ocurre y cómo se siente, “solamente nos es posible hacernos cargo del modo en que están afectados, concibiendo lo que nosotros sentiríamos en una situación semejante” (Smith, 2004: pt. 1). Otra definición relacionada, pero distinta, es la definición de empatía que brinda el psicólogo Daniel Goleman, que la relaciona con un concepto llamado “wifi neuronal”, explicando que: “En términos sistémicos, podríamos decir que los cerebros implicados se acoplan, de modo que el output de uno se convierte en el input del otro, un feedback intercerebral” (Goleman, 2010).

Por otro lado, en la antítesis del concepto mencionado aparece el egoísmo. Esto consiste en el desinterés por el otro y el extremo cuidado de uno mismo. El egoísmo parece ser un paso más allá que el interés personal, donde directamente se excluye a la empatía. La razón de esto es el entender al interés personal como la priorización de uno mismo a la hora de interpretar un hecho y actuar en consecuencia, aunque a diferencia del egoísmo, el interés personal comprende también a la empatía. En otras palabras, el interés personal no necesariamente excluye a la empatía, pero prioriza el bienestar propio antes que el del otro.

Sobre la diferencia entre el interés propio y el egoísmo indaga Herbert Gintis (2014: p. 49), “El término ‘autoreferencial’ es más exacto que ‘interesado en sí mismo’ porque un individuo que es ‘otroreferencial’ todavía actúa para maximizar la utilidad y, por lo tanto, puede describirse como ‘interesado en sí mismo’”. Según Gintis, el egoísmo, el

ser ‘autoreferencial’, consta de pensar en sí mismo y de usar a los otros como meros instrumentos de los deseos. En cambio, el interés propio, el ser ‘otroreferencial’, toma en cuenta el bienestar o las acciones de los otros también.

El interés por el beneficio propio muchas veces interfiere con el bienestar de otros. En este punto es donde se presenta el dilema de qué decisión tomar: si pregonar la empatía y velar por no causar daños en alguien ajeno, o si ignorar los posibles perjuicios que se pueden causar a costa de satisfacer el interés personal. Este dilema es lo que analiza Smith, y la decisión que se toma entre ambas opciones es lo que diferencia una sociedad civilizada con interdependencia, de la soledad e independencia absoluta.

IV. ¿Cómo se involucra la empatía en las relaciones personales? ¿Qué dice Adam Smith al respecto?

La empatía resulta vital a la hora de relacionarse con otros. En cualquier tipo de interacción social que se tiene, la empatía permite desarrollar y mejorar la relación existente debido a un mayor grado de entendimiento entre los individuos. Si se extrapola esto a algo más grande que la interacción familiar o amistosa, es decir, a la sociedad en general, no es posible, o al menos se torna complicado, pensar la vida comunitaria.

En cuanto a Smith (2004), el autor menciona el uso de la imaginación como una parte fundamental de este proceso, cuando sostiene que “... y sólo por medio de la imaginación nos es posible concebir cuáles sean sus sensaciones” (pt. I). El parámetro bajo el cual se evalúan las pasiones y sentimientos del otro son las propias, tal como afirma (Smith, 2004: p. 15), “son sus propios sentimientos la norma y medida con que juzga los míos”. Entonces, los juicios sobre los sentimientos varían de acuerdo con la persona que está observando la situación, dado que sus estándares de medición son distintos. Estas

definiciones propuestas por el autor sobre la empatía (“*fellow feeling*”) son acertadas y aceptadas aún en la actualidad.

En lo referido al desarrollo de la sociedad, Smith argumenta que la sociedad puede subsistir sin afecto mutuo, por un sentido de conveniencia, como ocurre en lo comercial. Esto puede ser vinculado con el interés propio de las personas, donde nos interesamos por otras únicamente por el beneficio que obtenemos. Sin embargo, la sociedad no puede subsistir entre los que están dispuestos a dañarse unos a otros. Por eso, “Si bien la generosidad es el ornamento que embellece, la justicia es el fundamento que sostiene al edificio de sociedad humana” (Smith, 2004: pt. II). A partir de esta afirmación, como en la justicia se involucra el sentido de preocupación por otros a través de la búsqueda de la justeza en las cosas que no necesariamente afectan a uno mismo, evidentemente la empatía se ve involucrada. Por lo tanto, en el fondo, tal como exponen Decety & Yoder (2016), “La empatía es una de las raíces a partir de las cuales se conforma, desarrolla y progresa una comunidad”.

V. ¿Qué beneficios trae la empatía? ¿Y cuáles perjuicios trae su ausencia?

La acción de empatizar trae múltiples consecuencias positivas. No es novedad que la vida en sociedad es el lugar óptimo para el desarrollo del ser humano. Brinda el espacio y recursos necesarios para la innovación en las distintas áreas de la vida, como seguridad, educación, empleo o salud. El opuesto es la independencia, el autoabastecimiento, que inevitablemente conduce a la pobreza ya que impide el libre intercambio, que es principalmente lo que lleva al crecimiento y desarrollo. Por lo tanto, es acertado afirmar que la empatía es una herramienta mediante la cual el ser humano ha podido formar, en

primer lugar, la familia, y en segunda instancia, la sociedad, entendiendo que de esa forma se mejora la calidad de vida.

Dejando de lado los beneficios económicos que conllevan las relaciones personales en el ser humano, también hay otras ventajas. En base a un estudio en la Universidad de Michigan en 1970, el psicólogo Martin Hoffman concluyó que “El proceso de sociabilización es fundamental en el hombre porque brinda nuevos conocimientos, valores, experiencias, felicidad, fortalece la autoestima, seguridad, apoyo, contención, equilibrio emocional” (Hoffman, 1970). Es decir, no solo brinda cuestiones positivas en lo económico o material, sino también en lo intangible.

En el polo opuesto, la ausencia de empatía es algo de índole negativa. Si el diagnóstico es incorrecto, el remedio, por tanto, será inapropiado. Sobre la ausencia de la misma trata el psicólogo español Luis Moya Albiol, quien argumenta que, “La antipatía o indiferencia, bloquea la construcción de interacciones sociales, impidiendo así procesos que conducen al bienestar económico y psicológico” (Moya Albiol, 2018). No solo es probable que atraiga enfermedades psicológicas, como la ansiedad o depresión, sino que, además, la falta de vínculos sociales positivos dificulta la constitución de la sociedad, limitando el intercambio, mecanismo fundamental para el desarrollo económico.

VI. Conclusión

Teniendo en cuenta lo expuesto a lo largo del presente trabajo, la empatía es un elemento esencial para la construcción de una sociedad próspera, que permite el desarrollo integral de sus habitantes, es decir, sus progresos en lo económico, psicológico, emocional, cultural y político. El hecho de ponerse en el lugar del otro lleva a tomar decisiones apropiadas, en base a los parámetros sentimentales del individuo que observa

e interpreta la situación, y, por ende, deriva en un bienestar para ambas partes. Los postulados de Adam Smith del siglo XVIII a través de *Teoría de los sentimientos morales* estuvieron tan adelantados a su época, que aún en la actualidad siguen teniendo vigencia. Los estudios modernos respaldan las conclusiones logradas por Smith tres siglos atrás, sosteniendo que la empatía es una llave para una mayor fluidez en las relaciones interpersonales, dando lugar al entendimiento de las partes, favoreciendo el intercambio de ideas, valores, costumbres, productos. Es indudable que la empatía representa un sostén necesario para cualquier sociedad moderna en busca de la prosperidad.

Referencias

- Decety, J., y Yoder, K. J. (2016). Empathy and motivation for justice: Cognitive empathy and concern, but not emotional empathy, predict sensitivity to injustice for others. *Social neuroscience* 11(1), 1-14.
- Gintis, H. (2014). *The bounds of reason: Game theory and the unification of the behavioral sciences-revised edition*. Princeton University Press.
- Goleman, D. (2010). *Inteligencia social: La nueva ciencia de las relaciones humanas*. Editorial Kairós.
- Hoffman, M. L. (1970). Conscience, personality, and socialization techniques. *Human development*, 13(2), 90-126.
- Moya Albiol, L. (2018). *La empatía: Entenderla para entender a los demás*. Plataforma.
- Ross, D. W. (2022). *Aristóteles* (Vol. 26). RBA Libros y Publicaciones.
- Smith, A. (2004). *Teoría de los sentimientos morales* (Vol. 2). Fondo de Cultura Económica.

Falencias del espectador imparcial

Frank Eric Maier*

UCEMA

Diciembre 2022

En *Teoría de los sentimientos morales* Adam Smith sostiene que los individuos poseen sentimientos naturales e inferiores que pueden evolucionar hacia racionales y superiores. Para lograr esta evolución, es necesario hacer uso del espectador imparcial. Smith supone que este juez espectador es universal y atemporal. No obstante, en el siguiente ensayo se demostrará que, en realidad, el espectador imparcial es singular y contextual, es decir, Smith está desconociendo que el juez interior se encuentra colmado de ideas previas. En este caso en particular, el espectador es occidental e iluminista.

Códigos de clasificación JEL: B12

Palabras clave: sentimientos inferiores, sentimientos superiores, espectador imparcial, universal, históricamente condicionado

I. Introducción

Desde la publicación de *Teoría de los sentimientos morales* en 1759 hasta el siglo XXI, se han propuesto diversas explicaciones sobre las causas de los sentimientos y emociones en los seres humanos. En el siguiente ensayo, se sostendrá que muchos sentimientos son el resultado de ideas previas, y que estas ideas son adquiridas de forma consciente (razón²) o inconsciente (socialización) en el cerebro humano. En este sentido, Adam Smith basándose en su espectador imparcial no logra proporcionar una explicación causal adecuada para muchos sentimientos. Por ende, es equivocado sostener al espectador imparcial como forma de explicar la causa de los sentimientos morales. No

* femaier25@cema.edu.ar.

² Entendida como un proceso de análisis individual carente de neutralidad, lo que implica que la razón es un instrumento para concebir o aceptar principios éticos que son exclusivamente dependientes del individuo y no de un espectador imparcial. Esto se debe a que la adopción de ciertas ideas está influenciada por la parcialidad e intereses de cada persona.

obstante, es importante destacar que el contexto histórico puede influir en las fallas teóricas.

II. Sentimientos inferiores y superiores³

Adam Smith explica que en primera instancia los individuos poseen sentimientos naturales o inferiores. los cuales no tienen como causa al espectador imparcial. Estas pasiones vienen dadas por nuestra naturaleza y están presentes en todos los seres humanos, son parte del intelecto de forma innata. Como ejemplo de estos sentimientos Smith dice que:

(...) para las pasiones egoístas y primarias de la naturaleza humana, la pérdida o ganancia del más pequeño de nuestros intereses nos parece de una importancia vastamente superior, da lugar a un regocijo o una aflicción mucho más apasionados, un deseo o una aversión mucho más ardientes, que la máxima preocupación de alguna otra persona con la que no tenemos ninguna relación especial. (Smith 1997: p. 258)

No obstante, existen sentimientos morales que para lograrlos es necesario el uso del juez interior, o sea, utilizar el filtro del espectador imparcial. Estos últimos sentimientos son un avance con respecto a los anteriores, es decir, en primera instancia se poseen los sentimientos naturales e inferiores, que luego son transformados por el filtro del juez interior y pasan a ser pasiones racionales y superiores. A estos sentimientos:

Debemos enfocarlos no desde nuestra posición ni desde la de la otra persona, no con nuestros ojos ni con los suyos, sino desde la posición y

³ Las categorías que se proponen aquí no son textuales a las que propone Smith, pero para clarificar se considera correcto nombrar a los dos tipos de sentimientos de esta forma.

con los ojos de un tercero, que no mantenga ninguna conexión particular con ninguno de nosotros y que nos juzgue con imparcialidad. (Smith 1997: p. 258)

Cabe destacar, ya que será un punto central en el desarrollo del escrito, que Smith no ve a los sentimientos inferiores aislados de los superiores, sino que es condición necesaria para que exista un sentimiento superior la existencia de un sentimiento inferior. La emoción racional es una evolución de la natural. Smith desarrolla su argumento de esta forma:

¿Qué es lo que impele a los generosos siempre y a los mezquinos muchas veces a sacrificar sus intereses a los intereses más importantes de otros? [Nota de autor: aquí se visualiza el sentimiento inferior]. No es el apagado poder del humanitarismo, no es el tenue destello de la benevolencia (...) Lo que se ejercita en tales ocasiones es un poder más fuerte, una motivación más energética. Es la razón, el principio, la conciencia, el ilustre juez y árbitro de nuestra conducta.⁴ [Nota de autor: este es el proceso de transformación de sentimiento inferior a superior]. Él es quien, cuando estamos a punto de obrar de tal modo que afecte la felicidad de otros, nos advierte con una voz capaz de helar la más presuntuosa de nuestras pasiones que no somos más que uno en la muchedumbre y en nada mejor que ningún otro de sus integrantes, y que cuando nos preferimos a nosotros mismos antes que a otros, tan vergonzosa y ciegamente, nos transformamos en objetivos adecuados del resentimiento, el aborrecimiento y la execración. (Smith 1997: p. 260)

⁴ Son sinónimos que usa Smith para referirse al espectador imparcial.

III. El espectador imparcial

A. Características

Dado que el espectador imparcial es quien transforma a los sentimientos de naturales en racionales, es importante caracterizarlo, en este sentido existen tres atributos que son centrales:

1. Todos los seres humanos poseen un juez interior, es un ser universal dentro de cada uno de nosotros, por esto es un “(...) hombre dentro del pecho que la naturaleza ha establecido en esta vida como el mayor guardián no solo de su [nuestra] inocencia sino también de su [nuestro] sosiego” (Smith 1997: p. 253). Es por esta razón que Smith puede generalizar una acción a todos los seres humanos, como cuando afirma que (las negritas son agregadas): “**cada individuo** está mucho más profundamente interesado en lo que le preocupa de inmediato a él que en lo que inquieta a algún otro hombre” (Smith 1997: p. 180).
2. El espectador imparcial posee valores y convicciones virtuosas, ya que impide realizar el mal. Como explica Smith: “El corazón de todo espectador imparcial rechaza cualquier adhesión al egoísmo (...)” (Smith 1997: p. 174).
3. Casi la totalidad de las personas siguen los valores del espectador imparcial. Por esto es por lo que Smith escribe (las negritas son agregadas): “¿**Qué es lo que impele a los generosos siempre y a los mezquinos muchas veces** a sacrificar sus intereses a los intereses más importantes de otros? (...) Es la razón, el principio, la conciencia, el ilustre juez y árbitro de nuestra conducta” (Smith 1997: p. 260). La suma de todos los generosos y de algunos mezquinos, da como

resultado la mayor parte de la población, a menos que los mezquinos sean una mayoría.

Lo central a tener en cuenta aquí es que como explica Smith, en el pasaje citado en la sección anterior, a este espectador imparcial lo siguen siempre los generosos y algunas veces los mezquinos. Esto es, muchas personas suelen seguir los valores que les propugna el espectador imparcial y no suelen sucumbir a los sentimientos inferiores.

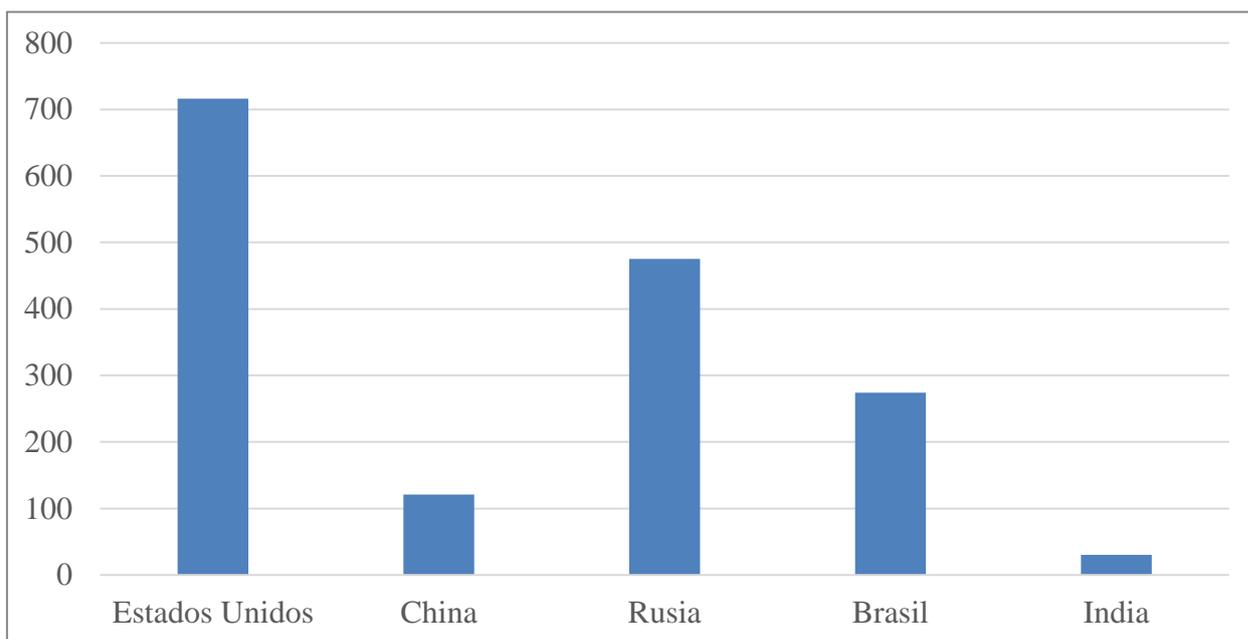
B. Veracidad histórica del uso del espectador imparcial

Ahora bien, dado que el juez interior guía hacia las buenas prácticas, si la mayoría de las personas siguen a este juez, se podría concluir que los asesinatos, hurtos, violaciones y otros crímenes morales y legales son practicados por una minoría (mezquinos que no siguen al espectador imparcial). Para verificar esto se utilizarán cifras oficiales sobre la tasa de encarcelamiento en los diferentes países del mundo, de esta forma se podrá conocer si los delincuentes son una minoría en las sociedades.⁵

A partir de los datos del Gráfico 1, se visualiza que, entre Estados Unidos, China, Rusia, Brasil e India, la tasa máxima de encarcelamiento es de Estados Unidos, con 700 presos por cada 100.000 habitantes. Si se asume que la mayoría de los criminales en algún momento de su vida terminan efectivamente recluidos, esto significaría que la suma de personas que siguen los principios del espectador imparcial es mayor que la suma de personas que no lo siguen. Provisoriamente se podría asumir que la tesis de Adam Smith es correcta, ya que no contradice a la evidencia empírica mostrada.

⁵ Se debe tener en cuenta que no necesariamente todos los criminales son encarcelados y que al mismo tiempo pueden existir condenas a inocentes. También es correcto remarcar que lo moral no necesariamente va de la mano de lo legal. No obstante, se considera que estos datos son una buena medida para acercarnos a lo que propone Smith.

Gráfico 1. Tasa de encarcelamiento cada 100 mil habitantes



Fuente: elaboración propia en base a datos del International Centre for Prison Studies citados en Daroqui (2014).

C. Ineficiencia histórica del espectador imparcial

Si bien en *Teoría de los Sentimientos Morales* se afirma que ciertos individuos cometen errores morales, como por ejemplo cuando dice que “los candidatos a la fortuna con demasiada frecuencia abandonan las sendas de la virtud” (Smith 1997: p. 143), estos son parte del pequeño grupo de mezquinos que no sigue al espectador imparcial. La obra no afirma que la mezquindad sea realizada por la mayor parte de la humanidad, en definitiva, los que no siguen al espectador imparcial siempre son minoría.

Por el momento la propuesta de Smith es razonable: las pasiones y acciones malas son prácticas de una minoría de la población y esto se visualiza en datos oficiales de la actualidad. No obstante, si se analizan hechos históricos a gran escala, la tesis de Smith entra en crisis. Siguiendo el espectador imparcial, es imposible explicar la legitimidad social que generó el régimen Nacional Socialista, tampoco se puede revelar la causa de

la cantidad de años que ha prevalecido el sistema esclavista en el mundo, tampoco se consigue entender los sacrificios humanos generalizados en las sociedades aborígenes, entre otras situaciones históricas. Con lo cual, existe una falla en el modelo de Smith, ya que estas situaciones no podrían ser aceptadas si se hiciese uso del juez interior.

D. La parcialidad del espectador imparcial

Otro error que comete Adam Smith es suponer la existencia de un espectador imparcial. En realidad, este espectador imparcial no es imparcial, tiene un conjunto de creencias liberales, iluministas y del siglo XVIII. Ahora bien, ese conjunto de creencias no está presente en todos los seres humanos, ya que el conocimiento o adhesión a determinados principios depende del contexto social, cultural, político, económico y hasta ambiental. Entendiendo esto, el juez interior que ha sido propuesto por Smith carece de existencia, son solo ideas que se encuentran arraigadas en las personas, no un espectador imparcial.

IV. Conclusión

Después de estudiar la teoría de Smith sobre la causa de los sentimientos y las emociones, se encontró que su explicación no armonizaba con los hechos empíricos. En ese punto, se halló un quiebre que ponía en jaque a su argumento, ya que no podía explicar los grandes horrores morales generados por el ser humano. Por ende, se concluyó que, en realidad, este espectador imparcial es un espectador social y contextual. En este sentido, el espectador imparcial que considera Smith es uno que tiene ideas liberales, iluministas y del siglo XVIII.

Para buscar posibles respuestas a la verdadera causa de los sentimientos humanos, se sugiere explorar los argumentos del objetivismo, ya que estos podrían ser una vía para comprender de manera más profunda y correcta la naturaleza de los sentimientos morales.

Referencias

- Daroqui, Alcira (2014), directora, *Informe de actualización estadística*, Procuración Penitenciaria de la Nación.
- Smith, Adam (1997), *Teoría de los sentimientos morales*, traducción de Carlos Rodríguez Braun, Madrid: Alianza Editorial.

Soledad, pareja y simpatía: ¿qué nos dice Adam Smith en *Teoría de sentimientos morales*?

Natan Gabriel Modlin*

Universidad del CEMA

Diciembre 2023

A lo largo de este trabajo se desarrolla y se da una vista general acerca de la idea de que nuestro cuerpo es quien incorpora como una necesidad más, dentro del plano físico-mental, el hecho de estar en pareja, en lugar de rechazarla, y de esta manera poder afrontar los largos años de vida acompañados, en lugar de hacerlo en soledad. Este análisis además busca ver cómo es la relación que se puede establecer con la idea de la mutua compañía de Adam Smith en su obra *Teoría de sentimientos morales*.

Códigos de clasificación JEL: B12, I31, Z13

Palabras clave: pareja, empatía, soledad

I. Introducción

¿Será que estamos en pareja por el simple hecho de evitar sentirnos solos? ¿Realmente nos gusta estar acompañados? El propósito de este trabajo es adentrarse e intentar responder de forma simplificada a las preguntas previamente mencionadas: la primera es evitar estar solos, algo bien básico, la otra es disfrutar de la compañía de otro, donde el trabajo menciona después que no es lo mismo cualquier otro, cualquier compañía (como en el dicho “mejor solo que mal acompañado”). Para eso utilizamos la mirada de Adam Smith, teniendo en consideración que la época en la cual fue escrito su libro *Teoría de sentimientos morales* (TSM) era completamente diferente a la actual, pero con muchas similitudes dentro de tantos cambios socioculturales y tecnológicos. Adicionalmente, se utilizará como complemento y soporte la evidencia empírica aportada por estudios e

* ngmodlin25@ucema.edu.ar.

investigaciones realizadas en los últimos años, junto con el análisis pertinente del alumno escritor.

De esta forma, se terminará respondiendo acerca de la necesidad que debemos tener para cuestionarnos acerca de temas que recibimos como dados naturalmente y su internalización tan profunda que tenemos sobre estos. En este caso particular, sobre la necesidad física de tener una pareja como sostén amoroso y afectivo.

II. Compañía, pareja, soledad, aislamiento social

Desde el comienzo de las civilizaciones, los individuos se empeñaron en mantenerse en grupo con el fin de preservar la raza humana. Con el paso del tiempo y el desarrollo de la capacidad cognitiva y psicológica, los seres humanos dejaron de lado el simple hecho de relacionarse exclusivamente para saciar necesidades físicas y reproductivas. De esta forma pasaron a tener que enfrentarse a un panorama de soledad y vacío que debía ser llenado con la compañía de alguien más. En ciertos casos, esto simplemente se podría solucionar con pasar el tiempo a través de una charla amena y risas con algún familiar o amigo cercano. Pero en la gran mayoría de personas, este vacío debe ser llenado con una persona que esté a nuestro lado aún más a menudo, ya sea para charlar, reír, complacer necesidades sexuales, entre otras, a la cual denominamos “pareja”.

Ante esto, podríamos definir a la soledad como un fenómeno multidimensional, psicológica y potencialmente estresante, resultado de carencias afectivas, sociales y/o físicas, reales o percibidas, que tiene un impacto diferencial sobre el funcionamiento de la salud física y psicológica del sujeto. De esta forma, tenemos una definición general y amplia que puede ser analizada con más detalle para desglosar todos los conceptos que se encuentran en ella.

Para de Jong-Gierveld y Raadschelders (1982), a la soledad hay que mirarla también desde el punto de vista positivo y no solo como un aspecto negativo. Esta mirada positiva hace referencia puntualmente a la posibilidad que podemos tener en ese momento de reflexionar, tener un momento para comunicarse con Dios o simplemente tener una conversación con uno mismo, y usarlo como un medio para fortalecer el carácter individual mediante el uso de cierto tiempo para aislarse.

Se podría decir que de Jong-Gierveld y Raadschelders no estaban equivocados al considerar el aspecto positivo de la soledad dado que, en base a un estudio realizado por la BBC en el 2018, el 41% de las personas consideran que la soledad puede ser positiva (Hammond, 2018). Además, según este mismo artículo, quienes se sienten en mayor soledad, tienden a ser más empáticos con los demás dado que tienen mayor capacidad de ponerse en el lugar del otro por tener grandes períodos de tiempo de reflexión interna. Sin embargo, lo más llamativo es que quienes creemos que serían las personas más activas socialmente, jóvenes de entre 16 y 24 años, son de hecho los que mayor porcentaje de soledad sienten de los grupos etarios, siendo esta del 40%. Lógicamente, las personas de edad mayor (ancianos) también tienden a sentirse solos, principalmente a raíz de las pérdidas de familiares y amistades que tuvieron a lo largo de sus vidas.

Por otro lado, un estudio presentado por Wang y otros (2023) en *Natural Human Behaviour* se centró en analizar 90 investigaciones distintas a lo largo de grandes muestras del mundo la cual tuvo como conclusión que vivir en soledad aumenta drásticamente el riesgo de morir prematuramente. Dato no menor, en el análisis se diferencia entre soledad y aislamiento social, mostrando este último mayor ponderación, aunque enfatizando que ambos ayudan al deterioro físico y mental de la persona. Por lo tanto, estar socialmente acompañados ayuda notablemente a un mantenimiento físico y

mental con el paso del tiempo, dado que es una actividad cerebral constante, como en el caso de la actividad física para el cuerpo (articulaciones, músculos y demás).

III. Empatía

A raíz de que la compañía ayuda a la salud física y mental, se debe tener en cuenta otro concepto fundamental para este análisis que es la empatía. Según la RAE, la empatía se define como: “Identificación mental y afectiva de un sujeto con el estado de ánimo de otro”, en otras palabras, la capacidad de ponerse en los zapatos del otro. Llevándolo nuevamente a lo que refiere este trabajo, este concepto, como los mencionados previamente, se puede relacionar con el siguiente pasaje de Smith (1997, p. 58):

“Cuando hemos leído un libro o un poema tantas veces que ya no nos entretiene, aún nos puede agradar el leerlo para otra persona. ... Por el contrario, nos molestaría si al otro el libro no le resultase entretenido y ya no podríamos obtener placer alguno por el hecho de leérselo.”

De este pasaje del libro de TSM escrito por Adam Smith en 1759, puntualmente del capítulo dedicado a la simpatía mutua (parte I, sección I, capítulo 2), se puede interpretar que el concepto del libro podríamos ser nosotros como individuos, los cuales ya cansados de encontrarnos con nosotros mismos todos los días, decidimos a lo largo de nuestras vidas abrirnos hacia otra persona. De esta forma, abandonamos nuestro estado de soledad absoluta en el que nos encontrábamos para pasar a mostrarle *nuestro libro interior* a aquella persona que consideramos especial o a la que vale la pena abrirsele.

Este abandono de soledad es en el aspecto social y afectivo, teniendo fuertes repercusiones en la parte cognitiva. Así también, aunque sea por un breve tiempo o para siempre, nos ayude a seguir escribiendo los capítulos de dicho *libro*. Este proceso

únicamente es posible cuando estamos dispuestos a que suceda sin ir al choque con cada una de las personas con las que interactuamos, y, de esta forma, en algún momento va a llegar esa persona que estábamos esperando, posiblemente cuando menos lo preveamos. En este contexto no hay que dejar de lado el concepto del interés propio, descrito por este mismo filósofo moral, el cual se relaciona directamente con la soledad por la necesidad de estar en pareja para combatir dicha soledad, aunque Adam Smith este concepto lo asocia directamente al mercado y el funcionamiento de la sociedad y la economía.

IV. Conclusión

Luego de analizar el pasaje de Adam Smith junto con la evidencia empírica acerca de la soledad en el campo de la psicología, se puede afirmar que somos nosotros mismos quienes buscamos a esa *pareja* para que nos acompañe (y lo mismo hace esa otra persona con nosotros) durante un período de tiempo de nuestras vidas. De esta forma, logramos saciar nuestro deseo personal o interés propio, como lo llamaría Adam Smith, y complementarlo con la idea de la empatía, tanto cognitiva como afectiva.

Evidentemente, este cambio en nuestra conducta humana fue sumamente internalizado a través del tiempo, haciendo de este un cambio evolutivo en el ser humano. De esta forma, se podría concluir que dejó de ser una imposición social o religiosa la necesidad de estar acompañados afectiva o cognitivamente en nuestras vidas, y pasó más bien a ser una necesidad humana más (y bastante vital a mi entender), al igual que respirar y alimentarse.

Referencias

- Hammond, C. (2018). 5 hallazgos sorprendentes sobre la soledad y las personas que se sienten solas. *BBC News*.
- Jong-Gierveld, J. de, y Raadschelders, J. (1982). Types of loneliness. En: Peplau, L. A., y Perlman, D., eds., *Loneliness. A Sourcebook of Current Theory, Research and Therapy*, pp. 105-119. Nueva York: Wiley & Sons.
- Smith, A. (1997). *La teoría de los sentimientos morales*. Edición de C. Rodríguez Braun, traducción de 6ª ed. en inglés de 1790. Madrid: Alianza Editorial.
- Wang, F., Gao, Y., Han, Z. *et al.* (2023). A systematic review and meta-analysis of 90 cohort studies of social isolation, loneliness and mortality. *Natural Human Behaviour* 7, 1307–1319.

La influencia del discurso político en la decisión de voto del ciudadano. Conexiones con el concepto de simpatía de Adam Smith

Catarina Petrone*

Universidad del CEMA

Noviembre 2023

El discurso político desempeña un papel fundamental en la comunicación de los candidatos políticos con el fin de obtener más votos. En este trabajo se analiza la relación que tiene Adam Smith con el discurso político y su influencia en el ciudadano en *Teoría de los sentimientos morales*. Smith argumenta que las personas tienen la capacidad de empatizar con quienes comparten sus mismos valores. Esto nos permite concluir que la simpatía se refleja en la preferencia de los votantes por candidatos que perciben similares en valores y personalidad.

Códigos de clasificación JEL: D72, Z1

Palabras clave: discurso político, elección, simpatía, personalidad

I. Introducción

En el ámbito de la política contemporánea, el discurso político desempeña un papel esencial como herramienta de comunicación utilizada por candidatos para obtener votos de los ciudadanos. Esta práctica estratégica, común en democracias, busca persuadir a través de la presentación de ideas y la creación de una conexión. En este contexto, Adam Smith y su obra *Teoría de los sentimientos morales* cobra relevancia al subrayar la importancia de la simpatía en la toma de decisiones éticas y políticas.

Este escrito explora la relación entre el discurso político y los dichos de Smith, destacando cómo los candidatos buscan establecer una conexión emocional con los votantes al presentarse como afines en términos de valores y creencias. A través de un

* cpetrone25@ucema.edu.ar.

análisis de esta relación, se ilustra cómo la simpatía y la identificación entre votantes y candidatos influyen en la formación de preferencias políticas.

II. Discurso político: definiciones

El discurso político es una forma que tienen los actuales políticos y candidatos de comunicación. Comúnmente, es utilizado para hacer llegar sus ideas y obtener el mayor grado de aceptación y, en consecuencia, la mayor cantidad de votos. Este suele producirse en el ámbito de luchas de poder.

Según Van Dijk (1997), el discurso político se define como textos orales y escritos de políticos profesionales o instituciones políticas que están focalizados en los votantes. Este se basa en tres dimensiones: los actores, el alcance y el contexto en donde se da la comunicación. Además, el discurso político no solo afecta a quienes participan activamente de la política, sino que involucra a aquellos que solo participan a la hora de votar.

Paul Chilton y Christina Schäfer (2002) profundizan más lo que fue mencionado anteriormente. Ambos autores afirman el hecho de que hacer política predominantemente está constituido por el lenguaje, el cual se entiende como una capacidad humana que se activa a través de relaciones humanas. No obstante, comprenden al discurso político no como una forma de comunicación instintiva, sino como un proceso político institucionalizado que está compuesto por regulaciones y controles, las cuales están pensadas y analizadas de manera rigurosa dentro de los partidos políticos. En primer lugar, tienen en cuenta la cooperación y compromiso, el cual debe transmitirse a través del lenguaje y, por lo tanto, a través del discurso. Comúnmente, estos discursos organizados e institucionalizados intentan no aislarse de las conversaciones diarias. Con

esto, se puede suponer que los propios políticos apelan a valores y conceptos que ya están en las conversaciones diarias y los transfieren a sus propios discursos.

III. Personalización de la política

Caprara y Zimbardo (2004) explican que la política en el mundo occidental está siendo personalizada debido a dos factores. En primer lugar, porque las decisiones políticas se volvieron más individuales, ya que dependen únicamente de los gustos y preferencias de los votantes. En segundo lugar, los políticos y candidatos se han comenzado a preocupar en ejecutar imágenes personales favorables y atractivas que satisfagan a potenciales votadores. De esta manera, promueven la ideología política a los ciudadanos.

Si bien hay muchos factores que ayudan en el proceso de personalizar la política, como, por ejemplo, altos grados de educación, los medios de comunicación también son vehículos que llevan las imágenes de los candidatos a los votantes. Además, es crucial para los políticos que desarrollen una imagen propia que combine con las expectativas de los posibles seguidores, dado que varios votantes pueden ser susceptibles a los diferentes atributos. Esto quiere decir que los candidatos políticos deben hacer coincidir su imagen y discurso con lo que las personas valoran.

Lo mencionado anteriormente habla del “lenguaje de la personalidad” que deben tener los candidatos para permitirse navegar correctamente en los dominios de las personalidades a través de la identificación de las características deseadas que son más atractivas en un periodo específico (Caprara y Zimbardo, 2004).

El lenguaje de la personalidad está basado en un modelo con cinco factores, conocido como “*The Big Five*”. Este provee un lenguaje conciso para describir los componentes

centrales de la personalidad que los candidatos quieren mostrar. Por lo tanto, a este modelo se lo puede tener en cuenta no solo a la hora de realizar un discurso político, sino que también para analizar cómo se comportan los mismos candidatos y los votantes a la hora decidir por quién votar.

Por lo tanto, se puede pensar que el discurso político que hacen los aspirantes a ser representantes, bajo los análisis que realizan los equipos de los partidos políticos, no solo busca trazar las ideologías de los espectadores, sino que también intenta describir lo que estas personas sienten, con el objetivo de tener un mayor caudal de votos. De esta manera, lo mencionado es relacionable con *Teoría de los sentimientos morales* de Adam Smith (1759), quien nos expresa en la sección “de la simpatía” que las personas tienen la capacidad innata de ponerse en el lugar de los demás, comprendiendo sus pasiones para poder actuar en consecuencia. Por lo tanto, la idea de “*fellow-feeling*” de Smith se conecta con la personalización de la política ya que implica que los candidatos a políticos comprendan los valores y las necesidades del electorado para representarlos adecuadamente en el discurso, generando una mayoría de votos.

IV. Objetivos del discurso político y en qué se enfocan al desarrollarlo

Como fue mencionado anteriormente, el objetivo principal del discurso político no solo es informar, sino que también pretende influir en las actitudes de los espectadores para lograr mayoría en los votos. Para ello, se vio que los candidatos muchas veces escuchan las necesidades de los ciudadanos para hacer coincidir esas demandas con lo que ellos proponen. De esta manera, existe un alto impacto de los valores y los rasgos que tienen los políticos a la hora de analizar hacia dónde se destina el voto.

Como mencionan Caprara y Zimbardo (2004), lo que en realidad sucede es que los potenciales votantes valoran la imagen que los políticos llevan a cabo a partir del razonamiento con diferentes sentimientos ante candidatos de diferentes coaliciones. Por lo tanto, se puede concluir que cuanto más cercano esté el “match” entre la personalidad auto-percibida por los votantes de los candidatos y su propia personalidad, más se puede inferir que valores similares subyacen a rasgos similares.

Asimismo, Smith (1759) sostiene que la simpatía es el mecanismo central a través del cual los individuos juzgan la moralidad de sus propias acciones y las de los demás. Por consiguiente, los políticos y sus respectivos equipos crean imágenes, las cuales son visibilizadas en los medios de comunicación, principalmente a través de los discursos políticos. Estos le brindan al público un set de comportamientos expresivos que formulan una imagen, la cual permite destacar rasgos que el electorado más valora y comparte.

V. Lo que esperan los ciudadanos de los candidatos

Se puede esperar que los ciudadanos elijan a cierto candidato político por su transparencia, por cumplir los objetivos propuestos, por ser justos, por tener una buena administración, etc. Sin embargo, la razón de elección hacia cierto candidato va más allá de lo mencionado. Gracias a los estudios que realizaron Caprara y Zimbardo (2004), se puede decir que se debe no solo a lo descrito previamente, sino a que se busca a alguien con quien se compartan valores.

Si bien Smith habla de las relaciones personales y cómo simpatizamos con aquellos que comparten nuestros mismos valores, también se puede llevar a la relación votante-

candidato.⁶ Es razonable predecir que los votantes van a preferir candidatos que compartan la misma visión del mundo y los mismos principios que guían sus vidas. Por esta razón, los votantes van a realizar sus impresiones de las personalidades de los políticos a partir de las creencias, expectativas y preocupaciones que tienen acerca del camino de una nación.

Según Smith (1759), las personas con las que nos relacionamos y tenemos una amistad son aquellas con las que compartimos valores morales y pasiones. Lo mismo sucede en la política, ya que queremos a líderes políticos no solo que sean competentes, sino que también nos agraden por su personalidad. Esto es más fácil cuando son percibidos esencialmente similares a nosotros.

Lo mencionado anteriormente es desarrollado por Adam Smith en *Teoría de los sentimientos morales* cuando describe la forma en la que aprobamos o desaprobamos los sentimientos y pasiones de los demás. Esto se hace poniéndose en los zapatos de esa persona y analizando cómo influyen en nosotros mismos esas pasiones. Según las palabras de Smith (1759: p. 162)):

We either approve or disapprove of the conduct of another man, according as we feel that, when we bring his case home to ourselves, we either can or cannot entirely sympathize with the sentiments and motives which directed it. [Traducción de la autora: Nosotros aprobamos o desaprobamos la conducta de otra persona, según sentimos que, cuando recordamos su caso, podemos o no podemos simpatizar enteramente con los sentimientos y motivos que lo dirigieron].

⁶ Smith también menciona otro rasgo muy relevante para los políticos, hacer relaciones públicas. Específicamente, Smith (1759, p. 138) nos dice: “We are delighted to find a person who values us as we value ourselves, and distinguishes us from the rest of mankind, with an attention not unlike that with which we distinguish ourselves” [Traducción de la autora: Estamos encantados de encontrar una persona que nos valore como nosotros nos valoramos a nosotros mismos y nos distinga del resto de la humanidad, con una atención no muy distinta a la que nos distinguimos nosotros mismos].

Por ende, si lo mencionado por Smith se lleva a la relación votante-candidato, se puede concluir que lo que define el voto de cierto ciudadano a cierto partido o candidato político tiene que ver con las coincidencias que tengan entre sí, es decir, con las coincidencias de los valores morales y en el grado de aceptación que se tenga con respecto a los sentimientos y valores que expresa el candidato. Estas preferencias morales que conducen a las personas a votar por cierto partido van de acuerdo con cómo ellos mismos se definen, es decir, cómo definen su personalidad. Uno de los mecanismos por el cual se puede definir es a partir del discurso político, en donde los candidatos y sus coaliciones hacen que las preferencias morales de ellos mismos coincidan con los votantes.

VI. Conclusiones

La pregunta fundamental que se planteó en este escrito fue: ¿Cómo afecta el discurso político de los candidatos en la decisión del voto? Para descifrarla, hemos explorado la relación entre el discurso político y los dichos de Adam Smith en *Teoría de los sentimientos morales*, con un enfoque en cómo los candidatos políticos buscan establecer una conexión con los votantes al presentarse como afines en términos de valores y creencias.

El análisis reveló que el discurso político desempeña un papel crucial en la persuasión de los votantes, influyendo en la toma de decisiones electorales y en la formación de preferencias políticas. La simpatía y la identificación entre votantes y candidatos desempeñan un rol fundamental en la decisión de voto, la cual respalda la afirmación de Smith de que las personas tienden a favorecer a aquellos que valoran y entienden los mismos valores personales.

En mi opinión, este hallazgo nos enseña que los candidatos que pueden establecer una identificación emocional con los votantes tienen una ventaja significativa en la obtención de apoyo y votos. Esto resalta la necesidad de una comunicación efectiva que incluya los valores de los votantes. En un mundo en constante evolución, comprender cómo los candidatos pueden ganar y mantener la simpatía de los votantes es esencial para el desarrollo continuo de la teoría y la práctica política.

Referencias

- Caprara, G. V., y Zimbardo, P. G. (2004). Personalizing politics: A congruency model of political preference. *American psychologist*, 59(7), 581.
- Chilton, P., y Schäffner, C. (2002). *Politics as text and talk: Analytic approaches to political discourse* (Vol. 4). John Benjamins Publishing.
- Smith, A. (1759). *The Theory of Moral Sentiments and on the Origins of Languages*. (Dugald Stewart). Henry G. Bohn.
- Van Dijk, T. A. (1997). What is political discourse analysis? *Belgian journal of linguistics*, 11(1), 11-52.